

cible dando la explicación *árbol* que la explicación *planta*. Además de esto, las entidades primarias, por subyacer a todas las demás cosas, y por predicarse de ellas o estar en ellas todo lo demás, por eso se llaman entidades en el más alto grado; del mismo modo, precisamente, en que las entidades primarias se relacionan con lo demás, así también se relaciona la especie con el género: en efecto, la especie subyace al género: los géneros se predicán de las especies, pero no así, inversamente, las especies de los géneros; conque también resulta de esto que la especie es más entidad que el género.

En cambio, todas aquellas, de entre las mismas especies, que no son géneros¹⁶, no son en absoluto la una más entidad que la otra: pues el que explica el hombre individual como hombre no dará una explicación más adecuada que el que explique el caballo individual como caballo. De igual manera, ninguna de las entidades primarias es más entidad que otra: pues el hombre individual no es en absoluto más entidad que el buey individual.

Verosíblemente, después de las entidades primarias, sólo las especies y los géneros, de entre las demás cosas, se llaman entidades secundarias; pues sólo ellas entre los predicados muestran la entidad primaria: en efecto, si alguien explica qué es el hombre individual, lo hará más adecuadamente aplicando la especie o el género, y lo hará más comprensible dando la explicación *hombre* que la explicación *animal*; cualquier otra explicación que se dé estará fuera de lugar, v.g.: dando la explicación *blanco* o *corre* o cualquier otra de este tipo; de modo que, verosíblemente, sólo éstas¹⁷ entre las demás cosas se llaman entidades. Aparte de esto, las entidades pri-

¹⁶ En relación a otras especies inferiores.

¹⁷ Es decir, especie y género.

marías se llaman entidades con la máxima propiedad por el hecho de subyacer a todo lo demás; del mismo modo, precisamente, que las entidades primarias se relacionan con todo lo demás, así también las especies y los géneros de las entidades primarias se relacionan con todas las cosas restantes: en efecto, todas las cosas restantes se predicán de aquéllas¹⁷, pues al decir *letrado* del hombre individual dirás también, consecuentemente, *letrado de hombre* y de *animal*; de igual modo también en los demás casos.

Es común a toda entidad el hecho de no estar en un sujeto. Pues la entidad primaria ni se dice de un sujeto ni está en un sujeto. Y de las entidades secundarias igualmente es manifiesto que no están en sujeto alguno: en efecto, *hombre* se dice del hombre individual como de su sujeto, pero no está en un sujeto —*hombre*, en efecto, no está en el hombre individual—; de igual modo también *animal* se dice del hombre individual como de su sujeto, pero *animal* no está en el hombre individual. Aparte de esto, de las cosas que están en un sujeto nada impide que el nombre se predique a veces del sujeto, pero es imposible que se predique el enunciado; en cambio, de las entidades secundarias, tanto el enunciado como el nombre se predicán del sujeto: en efecto, del hombre individual predicarás tanto el enunciado de hombre como el de animal. Así que no habrá entidad alguna¹⁸ entre las cosas que están en un sujeto.

Pero esto no es exclusivo de la entidad, sino que también la diferencia es de las cosas que no están en un sujeto: en efecto, *pedestre* y *bípido* se dicen del hombre como de su sujeto, pero no están en un sujeto; pues lo bípido y lo pedestre no están en el hombre. Y también el enunciado de la diferencia se predica acerca de aquello de lo que la diferencia se dice; v.g.: si

¹⁸ Ni primaria ni secundaria.

pedestre se dice de *hombre*, también el enunciado de lo pedestre se predicará del hombre: en efecto, el hombre es pedestre.

30 No debe preocuparnos, respecto a las partes de las entidades que están en los todos como en sus sujetos¹⁹, el vernos obligados a declarar que no son entidades: en efecto, se dijo²⁰ que lo que está en un sujeto no debe entenderse como las partes que se dan en una cosa.

Es propio de las entidades y de las diferencias el que todo aquello que se dice a partir de ellas²¹ se diga sinónimamente²²: en efecto, todas las predicaciones que
35 se hacen a partir de ellas, o bien se predicán de los individuos, o bien de las especies. Ciertamente que a partir de la entidad primaria no hay predicación alguna —en efecto, no se dice de ningún sujeto—; en cuanto a las entidades secundarias, la especie se predica del individuo, el género se predica tanto de la especie como del indi-
3 b viduo, y de igual modo también las diferencias se predicán de las especies y de los individuos. Y las entidades primarias admiten el enunciado, tanto de las especies como de los géneros, y la especie, por su parte, admite el enunciado del género. En efecto, cuanto se dice del
5 predicado se dirá también del sujeto; del mismo modo también las especies y los individuos admiten el enunciado de las diferencias: precisamente dijimos²³ que eran sinónimas aquellas cosas cuyo nombre es común y cuyo enunciado es el mismo. De modo que todo lo

¹⁹ Es decir, en las entidades de las que forman parte.

²⁰ Cf., *supra*, cap. 2, 1a24-25.

²¹ Es decir, aquello que se dice tomando a la entidad o la diferencia como predicados (nótese la oposición *légesthai katá tinós* = «decir sobre algo tomado como sujeto» / *légesthai apò tinós* = «decir a partir de algo tomado como predicado».

²² En el sentido explicado en el cap. 1.

²³ Cf., *supra*, cap. 1.

que se dice a partir de²⁴ las entidades y las diferencias se dice sinónimamente.

Toda entidad parece significar un *esto*²⁴. En el caso, 10 pues, de las entidades primarias es indiscutible y verdadero que significan un *esto*: en efecto, lo designado es individual y numéricamente uno. En el caso de las entidades secundarias parece, debido a la forma de su denominación, que significan también, de manera semejante, un *esto*, por ejemplo cuando se dice *hombre* o *animal*; sin embargo, no es del todo verdad, sino que 15 significan más bien un *cual*²⁵: en efecto, el sujeto no es uno, como la entidad primaria, sino que *hombre* y *animal* se dicen de muchos; pero no significa un *cual* sin más, como *blanco*; pues *blanco* no significa nada más que *cual*, mientras que la especie y el género determinan 20 lo *cual* por referencia a la entidad: en efecto, significan una entidad tal o cual. La determinación se aplica a más con el género que con la especie: en efecto, el que dice *animal* abarca más que el que dice *hombre*.

Es propio también de las entidades no tener ningún contrario. En efecto, ¿qué podría ser contrario de la 25 entidad primaria? Así como nada hay contrario del hombre individual, así tampoco hay nada contrario de *hombre* o de *animal*. Esto no es exclusivo de la entidad, sino que también afecta a muchas otras cosas, como por ejemplo al *cuanto*: en efecto, no hay ningún con- 30

²⁴ *Tóde ti*, expresión pronominal deíctica frecuentemente sustantivada por el mismo Aristóteles (*tò tóde ti*) para referirse al carácter de concreción, a la vez formal y material, propio de la entidad.

²⁵ *Poión ti*, expresión pronominal indefinida, literalmente empleada así por Aristóteles; de ordinario se traduce por «cualificación», para distinguir este uso de *poión* del habitual como categoría opuesta a la entidad, cantidad, etc., es decir, como «cualidad». La traducción literal, no terminológica, creemos que soslaya, con mayor fidelidad al pensamiento aristotélico, esa dificultad semántica.